

Al inspirado escritor D. Juan Soca,
con el afecto del autor.

II-921

INTRODUCCIÓN A UN ENSAYO FISIOGRÁFICO Y GEOLÓGICO DE LA REGIÓN EGABRENSE (Provincia de Córdoba)⁽¹⁾

por el Dr. JUAN CARANDELL
(con un apéndice antropogeográfico)

Los gorriones, los jilgueros, las golondrinas y otras cien especies de pintados y alegres pajarillos salen a la campiña con el alba, a coger semillas, cigarrones y otros bichos con que alimentarse: pero todos anidan en el término de Villalegre, y vuelven a él, después de sus excursiones, para guarecerse en sus soños y umbrías, para beber en sus cristalinos arroyos y acequias, y para regocijar aquel oasis con sus chirridos, trinos y gorjeos.

«Juanita la Barga»

Las bueltas son deliciosas. Las orillas de las acequias están cubiertas de hierbas olorosas y de flores de mil clases. Dan sombra a estas sendas pomposos y gigantescos nogales. El riachuelo cae en un bondo barranco poblado en ambas márgenes de álamos... mimbrones, adelfas... y otros árboles frondosos.

«Pepita Jiménez.»

Juan Carandell



Bloque-relieve de la región egabrense, desde el SO. (10 km. de lado)

1, Picaño; 2, Lobatejo; 3, Hoyones; 4, Sima; 5, Viñuela; 6, Fuente del río de Cabra; 7, Cañón del río; 8, Fuente de las Piedras; 9, Jurásico; 10, Triásico; 11, Capa calcárea que da lugar al cañón del río de Cabra; 12, Arroyo del Chorrillo.

CÁTEDRA DE HISTORIA NATURAL DEL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE
CABRA (CÓRDOBA)

1921

(1) Publicado en «El Popular», y en el «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, de Madrid.

Introducción a un ensayo fisiográfico y geológico de la Región egabrense [Provincia de Córdoba]

por JUAN CARANDELL
[con un apéndice antropogeográfico]

La Región natural egabrense.

Cabra y su término municipal están situados en la falda occidental de una estribación de los prealpes subpenibéticos (sistema Diagonal andaluz)⁽¹⁾ denominada Sierra de Cabra, la cual alimenta una interesante red hidrográfica tributaria de dos subcuencas: Salado-Guadajoz-Guadalquivir, y río Cabra-Genil-Guadalquivir.

El río de Cabra es el modelador de los rasgos plásticos de la región egabrense con el concurso de la diversa condición litológica del paisaje. Él y sus numerosos tributarios, cuyos orígenes en fuentes vaclusianas les aseguran gran constancia de caudal, excavan profundas hoces en la penillanura terciaria⁽²⁾—margas eocenas plegadas que rápidamente pasan a arcillas—cuyos restos en alto perduran en los términos de Lucena, Moriles y Aguilar y, con caracteres más borrosos, en Montilla, Espejo, etcétera.

Cabe definir, pues, la región egabrense como un bajorrelieve labrado en un horizonte arcilloso-calcareo, que se cierra al Este por un relieve abrupto de plegadas calizas mesozóicas.⁽³⁾

Por tal circunstancia, más la orientación general abierta hacia el SO, a la vez que resguardada de los vientos fríos procedentes de la Sierra Nevada, y con el concurso de una riqueza de aguas inmensa, la región que nos ocupa contrasta en cultivos y en temperaturas con todos los términos municipales circundantes, y por la polícroma exuberancia de sus florestas que desconocen el reposo invernal, se la considera como un jardín en medio de las tierras calmas de la Campiña cordobesa.

Hidrografía: las fuentes vaclusianas.

Sea porque la transición entre la sierra calcárea y los materiales arcillosos de la vega egabrense (triásicos y eocenos) se efectúe mediante una falla⁽⁴⁾—de la cual hay indicios en la llamada Fuente del Río,⁽⁵⁾ con estrías de fricción—, o bien lo haga aprovechando la circunstancia de que la erosión regresiva⁽⁶⁾ de dicho río arrase las calizas que recubren a las arcillas triásicas y deje éstas a luz, es el caso que

II

el contacto entre la Sierra y la depresión, como ocurre en las sierras subpenibéticas cordobesas y jienenses y las depresiones béticas y granadinas, sea riquísimo siempre en aguas resurgentes o vauclyanas.

Citaremos aquí seis fuentes de esta clase, de las cuales dos radican en la misma vega de Cabra y alimentan sus huertas e industrias, y a la población: la Fuente del río de Cabra y la Fuente de las Piedras. Otras dos, son la de la Sima y la de Jarcas; y las situadas cerca de la cumbre de la Sierra, en la Viñuela, constituyen las dos restantes.

La fuente del Río, cuyo rendimiento medio no baja de 2.000 litros por segundo, alumbrá las aguas que se acumulan en el reservorio de La Viñuela, valle anticlinal⁽⁷⁾ amplio, bóveda arrasada del anticlinal de la Sierra. Ella y la de las Piedras son las más importantes. Están situadas a unos dos kilómetros de la población.

La Sima de Cabra.

Popular en toda la Bética e inmortalizada por Cervantes, y de unos 113 m. de profundidad por unos 7 de circunferencia en la boca, es la Sima un pozo natural de rara verticalidad que se abre en la vertiente occidental de la Camarena (sierra de Cabra).

Será difícil su interpretación—y lo ha sido—si el observador, dejándose llevar de las generalizaciones, se atuviese solamente a la consideración del carácter calizo de la montaña y olvidase el factor tectónico,⁽⁸⁾ tan acusado allí. Con ser importante en su génesis el proceso químico, es mayor si cabe la contribución de un agudísimo pliegue-falla de eje vertical que allí existe⁽⁹⁾ Otras simas existen en varios lugares de La Nava (sierra de Cabra), y en ellas se dá la misma doble circunstancia litológica y tectónica.

Los Hoyones: Paisaje de avernos.⁽¹⁰⁾

Son los dos embudos mayores entre los muchos extinguidos que aparecen al S. de la carretera de Cabra a Priego y entre ésta y el Cerro de la Camorra. Están abiertos en los potentes bancos calcáreos mesozóicos, los cuales están allí horizontales y poco plegados. Miden unos 500 metros de perímetro por algo menos de un centenar de metros de profundidad, y son perfectamente circulares.

Sus paredes se yerguen verticalmente sobre el fondo plano, salpicado de canchales en el más oriental—a cuyo reborde se asoma un cortijo—y con señales de antigua laguna en el más occidental.

No es decir nada nuevo el que la evolución de aquel paisaje de avernos conduzca a un relieve arcilloso salpicado de isleos calcáreos, lo contrario de como hoy se presenta: calizas con ventanas por las que asoma la arcilla subyacente y la derivada de la alteración química de aquéllas.

El anticlinal de la Sierra de Cabra: La Viñuela y la Nava.

En apariencia cobjase Cabra en la vertiente occidental de su sierra, mas en realidad lo hace en el frente de ésta, que arranca rápidamente desde la vega egabrense y una vez alcanzados los 1221 m. de altura en el Picacho se dirige hacia el

Este, culminando en el Lobatejo a los 1300 m., para desde allí caer otra vez con rapidez hacia la hondonada de Carcabuey. Desde Cabra no se ve, pues, una vertiente de la Sierra, sino la perspectiva del eje de ésta. Se trata aquí de un anticlinal de calizas secundarias. Contrafuertes de esta sierra son los cerros de la Atalaya y del Calvarió, en los cuales no acertamos a ver huellas ciertas de corrimiento, a pesar de lo inexplicable de algunos cortes naturales.

En dos grandes extensiones aparece hundida la bóveda anticlinal, gracias a cuyo hecho se libra la sierra en ellas de la monotonía que de otro modo tuviera su paisaje calcáreo e inhospitalario. *La Viñuela* es la depresión más próxima a Cabra, por cuyo fondo esfá la vereda que conduce al Picacho; se trata de un valle invertido a cuyos lados se yerguen los abruptos escarpes de caliza en vía de retrogradación; y su fondo margoso—las margas que constantemente se encuentran por debajo de las calizas—está surcado por los torrentes denominados del Chorrón y de Góngora, el primero de los cuales se precipita por una serie de cascadas y pilas a la vega egabrense y más tarde al río de Cabra.

Separando *La Viñuela* de la otra depresión más al Este, denominada *La Nava*, descuella el airoso puntiagudo Picacho, en el cual se conserva un retazo del anticlinal.

La Nava es sin duda el producto lento de las anastomosis de antiguas torcas semejantes a los Hoyones: Su denominación no puede ser más toponímica. El fondo arcilloso, plano, contrasta, por los cultivos que la tierra oscura, negra, sustenta, con la desnudez de las descarnadas laderas de la sierra. Por él discurre el río Bailón, cuyos caprichosos meandros retienen el caudal inmenso con que luego ha de precipitarse en forma de pintoresca cascada por la lóbrega hoz de Zuheros en busca del río Guadajoz.

El titónico; El género *Nautilus* en la fauna egabrense.

Sería inútil tarea intentar decir algo nuevo que no estuviera magistralmente estudiado por los Kilian, los Mallada, etc., a los cuales atrajo la asombrosa variedad de especies fósiles que encierra el notabilísimo titónico de Cabra. Bien contentos podemos quedar con añadir que la capa fosilífera se extiende desde la Fuente de los Frailes hasta el Mojón, a lo largo y a ambos lados de la carretera de Cabra a Priego, y además desde ésta hasta los escarpes laterales de *La Viñuela*, con los yacimientos de Los Colchones y del cortijo de la Aulaguilla, junto al camino nuevo de la ermita de La Virgen.

No hemos visto consignado por aquellos autores, el género *Nautilus*, que por dos veces ha sido hallado por nosotros, y cuya especie es la *Geinitzii*, de la fauna titónica de Stramberg (Moravia), clásica desde los estudios de Pictet, el memorable paleontólogo.

Manifestaciones hipogénicas.

Como apófisis de algún batolito o como resultado de acciones metamórficas (epigénicas al decir de Calderón) hemos recogido en diversos parajes de la sierra de Cabra muestras de una roca eruptiva ofítica, de color verde oscuro, que ha sido

descrita por nosotros como una diabasa⁽¹²⁾ en el Bol, de la Sociedad Española de Historia Natural, 1920.

Mineralogía de la región egabrense.

No podía faltar en el triásico de Cabra el clásico *aragonito*, objeto de una nota anterior (año 1919) publicada en el boletín de la misma Sociedad. Acompañanle los *cuarzos hematoideos*, como es corriente. Tampoco deja de presentarse en dicho terreno la *sal gema*, en otro manchoncillo situado al Oeste de Cabra, a unos 7 kilómetros, y que tenemos en estudio en la actualidad. Abunda también la *pirita* epigenizando a veces a ammonites; pero sobre todo es frecuente la *hematites roja* con algo de *magnetita*, en vías de explotación en un cerro situado al SE. de Cabra y a unos cinco kilómetros de dicha ciudad.

Huelga decir que en las numerosas resquebrajaduras de la caliza (la cueva de Jarcas entre ellas, que a nuestro juicio no es reputable como estación prehistórica) aparecen bellísimas cristalizaciones de calcita estalactítica.

Historia geológica de la región.

Si comparamos cualquiera de los fósiles que el curioso lector recogiere en la sierra próxima con los animales que hoy pululan en el mar, veremos al punto que si en éste hay, entre otros, almejas y caracoles (moluscos), en aquélla persisten los caparzones de parecidos animales que vivieron en época remotísima (terebrátulas, ammonites). También así como en el mar hay erizos (equinodermos), encuéntranse restos de sus semejantes antepasados en la Sierra de Cabra. Y cuenta que el fondo del mar está literalmente sembrado de conchas y escombros de toda suerte de animales de su fauna que se han ido extinguiendo: el fondo del mar es un cementerio. Y puesto que en la Sierra ocurre lo propio (díganlo si no los Lanchares) de donde se extraen las losas de las aceras de esta población, materialmente cuajadas de ammonites), no cabe duda de que la Sierra ha sido fondo de antiguo mar. ¿Es que el mar se ha retirado luego, descendiendo de tanta altura hasta el nivel de Málaga, verbigracia? En efecto: se ha retirado, pero no ha descendido; lo que ocurrió fué que el fondo, plegándose al contraerse la corteza de la tierra, surgió formando primero guirnaldas de islas y luego, al soldarse éstas, continuando la emersión por espacio de centenares de siglos (la vida de la humanidad no es más que un segundo de la vida de la tierra), se formaron las cordilleras; entre éstas, la Sierra de Cabra.

Antes (dando a este «antes» la significación remota que cabe desde el punto de vista geológico) el actual Valle del Guadalquivir estuvo ocupado por un brazo de mar del Atlántico que entraba por el actual litoral de Huelva y Cádiz y salía al Mediterráneo por la costa de Murcia y Alicante. Su costa N. era el escalón de la meseta ibérica, que llamamos Sierra Morena; mientras que la margen S. era el macizo del cual es núcleo de la Sierra Nevada, con la particularidad que desde donde están Almería, Motril, Málaga, etc., se podía cruzar en seco al Rif: no había estrecho de Gibraltar.

Al contraerse la corteza terrestre se levantó el fondo del mar bético y se formaron todas esas montañas de Alicante, Murcia, Granada, Almería, Jaén, Málaga y

Cádiz, y la Sierra de Cabra. Así lo demuestran aquellos fósiles, que si fueron un día vivienda de animales fenecidos para siempre y hoy dan al hombre la riqueza de las canteras para materiales de construcción, sirven además para motivar estos ensayos sobre el pasado, raíz de la faz con que hoy día se ofrece al espectador la pintoresca región egabrense.

Antropogeografía.

El oasis (agua) crea una entidad biológica y social absolutamente distinta de la que integra el desierto (sequía) en que aquél radica.

En el desierto domina la trashumancia y a lo más el cultivo extensivo. El oasis impone cultivo intensivo, tanto por la concentración de los pobladores como por el constante entretenimiento de energías cósmicas y humanas que brinda.

Podemos formular esta proporción: La campiña cordobesa es a la región egabrense tanto como el desierto lo es a uno de los oasis que en él radiquen, pues la comparación o «razón» anterior sugiere ésta que sigue, sancionada por la experiencia de estos últimos años de ansias reformistas, y por la historia:

CAMPIÑA: secano; propiedad concentrada. Trashumancia de la mano de obra o irregularidad en su entretenimiento. El obrero vive largos períodos fuera de las poblaciones, lo cual impone cierta austeridad en las costumbres. (Lucena, Aguilar, Montilla, Baena, Castro, etc.)

— REGIÓN EGABRENSE: Agua abundantísima. Nieblas invernales (paréntesis al cielo rutilante del resto del año), procedentes del SO., que imprimen al paisaje la penumbra propia de la faja cantábrica y gallega. La huerta es el cultivo típico. Propiedad pulverizada, aparcada, arrendada y subarrendada. El obrero es fijo en la huerta; al lado de ella y de la fuerza motriz hidráulica crece la ciudad. En la aglomeración humana el movimiento es inusitado siempre; vida intensiva; resplandecen los oficios y las artes; fuerte arraigo de una clase menestral. La vida del individuo es plácida, decadente, sensual; la ciudad es una miniatura de una gran urbe, con todos sus defectos, pero con todas las manifestaciones del progreso material y moral.

LÉXICO

- 1 PREALPES, pliegues que ciñen a casi todas las cordilleras terciarias, contemporáneas de los Alpes.
- SISTEMA DIAGONAL, las sierras de Jaén y éstas de Cabra, Priego y Rute.
- 2 PENILLANURA, casi llanura; los pliegues arrasados por la erosión.
- 3 MESOZÓICO, la era intermedia entre la primaria (paleozóica) y la terciaria (cenozóica).
- 4 FALLA, fractura de las capas de la corteza terrestre, del terreno.
- 5 FUENTE DEL RIO, es una fuente artesiana natural; las aguas de arriba de la Sierra, se infiltran por las calizas hasta que llegan a las arcillas subyacentes, impermeables, y sobre éstas se deslizan ocultas, hasta que, por desaparecer en el Martinete las calizas, salen a luz.
- 6 EROSIÓN REGRESIVA, los ríos liman y sierran hacia atrás, reculando siempre sus orígenes.
- 7 ANTICLINAL Y SINCLINAL, pliegue hacia arriba y pliegue hacia abajo.
VALLE ANTICLINAL, escotadura labrada por las aguas en el lomo de un anticlinal.
- 8 TECTÓNICA, la arquitectura de la corteza de la tierra.
- 9 LA SIMA DE CABRA: el agudísimo pliegue hizo que se rompiese la caliza a todo lo largo de él; las aguas no han hecho otra cosa que «perfeccionar» la resquebrajadura.
- 10 HOYONES, quede desvanecida toda idea de volcanismo respecto a ellos, que algunos le atribuyen aquí.
- 11 DIABASA, roca eruptiva básica compuesta de feldespato y piroxeno.

